



Paulina Briceño (A.K.A Brita la Matriarca). 2021. *Ser Bgirl. Filosofía del Hip Hop*. Santiago: Autoedición, 240 pp.

Tomás G. Marqués
Magíster en Antropología Sociocultural
Universidad de Chile
tegodoy@uc.cl



<https://khipu.com/payment/process/tWqeV>

El hip-hop data al menos de 1984 en Chile, encontrando en el *breakdance* una de sus primeras formas de expresión, que se sumaría al rap, al graffiti y al Dj –Disc Jockey–. Con posterioridad a la dictadura militar, se inició un proceso de amplitud comercial por parte de los sellos discográficos, permitiendo que el hip-hop chileno comenzara a masificarse, siendo la rama del rap la que más destacó, con grupos como Tiro de Gracia, Makiza y La Pozze Latina. Transcurridos los años, esta permanencia se mantuvo a través de agrupaciones y artistas cuya reputación ha logrado situar a Chile como un país de raperos. Nos referimos a Movimiento Original, Anita Tijoux, Portavoz y Chystemc, entre otros, quienes han perdurado en el repertorio nacional e internacional.

Paulina Briceño –A.K.A Brita la Matriarca– es una joven Bgirl activista de la ONG Fortaleza Hip-Hop, que recientemente publicó su libro *Ser Bgirl. Filosofía del Hip Hop*, donde plantea claves de lectura de una cultura que no ha sido bien entendida en su totalidad. No nos referimos solo al hecho de la predominancia del rap, premisa que la autora menciona en su introducción, sino también debido a que propone, desde su calidad de activista, una aproximación sobre qué involucra ser mujer y Bgirl –bailarina de *breakdance*— en una esfera cultural que ha tenido que vivir las estructuras culturales del patriarcado, al igual que la invisibilización que ha producido el rap con respecto a las otras ramas del hip-hop, como el ya mencionado *breakdance*, pero también el Dj y graffiti.

Así, el libro de Brita la Matriarca, escrito en once capítulos, permite comprender desde el protagonismo de una Bgirl, qué significa hoy en día participar en la cultura hip-hop en clave femenina. Por medio de su testimonio, la autora busca esbozar lineamientos de una filosofía hip-hop para niñas y mujeres que estén iniciando sus prácticas hip-hoperas o que ya sean parte de esta cultura y quieran profundizar sobre el tema. No obstante, la autora no descarta que hombres y/o disidencias lo lean ya que, como veremos más adelante, es menester la lectura por parte de ello/as.

El libro consta de once capítulos en los cuales Paulina Briceño plantea siete principios que considera claves para vivir la cultura hip-hop. En paralelo incluye elementos desde la posición de mujer que buscan dialogar con estos principios, pero también comprender cómo se ha construido esta cultura hip-hop. A su vez tiene una breve introducción, donde expone la problemática que hemos mencionado y señala que es por medio de su testimonio, como Bgirl y activista política-social hip-hopera, la forma en la cual puede respaldar su texto.

El primer capítulo se denomina “Filosofía básica y principios fundamentales” donde Briceño recalca dos premisas centrales. La primera es que el libro propone un enfoque femenino y algunas claves para comprender el hip-hop desde el feminismo, lo que desarrolla en el cuarto capítulo. La segunda es que los principios expuestos al finalizar el apartado, y que desarrolla posteriormente, permiten repensar la forma en que se entiende la cultura del hip-hop, la cual si bien estaría enfocada al *breakdance* podría ser extendida a las otras ramas del género.

“Amar la Kultura Hip Hop” es el nombre del segundo capítulo y primer principio que describe Paulina Briceño. En su objetivo de plantear una filosofía del hip-hop, la autora plantea que esta cultura sería parte de nosotros, en consecuencia, no habría una separación sujeto/objeto, siendo necesario ser, hacer y vivir el hip-hop. Esto lo ejemplifica con la fundación de Zulu Nation y la definición de los primeros cuatro principios: “paz, unión, amor y sana diversión” (p. 37). Por medio de la vivencia de estos principios, se pudo ir traspasando y expandiendo el hip-hop. A su vez, la autora señala que esto se debe incorporar en cada grupo, que denomina tribu, siendo tarea de cada una/o investigar y observar patrones, valores y conductas que permitan ir construyendo el mundo hip-hop, como lo ha hecho ella con este libro.

El tercer capítulo, y segundo principio, es “Fuera los límites y excusas”. La tesis de este apartado radica en que el ser una Bgirl en la sociedad actual es un acto contracultural debido a la construcción masculina que ha tenido esta cultura. Sobre todo, porque la autora evidencia que la mujer es cuestionada porque no lograría los mismos pasos que sus pares hombres. La invitación de Brita es a no decaer y deconstruir la imagen que se tiene para lograr generar una nueva perspectiva entorno al *breakdance*.

Luego de haber planteado este enfoque deconstructivo y esbozar los problemas que involucra la falta de una mirada de género, la autora inicia el cuarto capítulo “Feminismo y Kultura Hip Hop”. Su objetivo es incluir el feminismo en la cultura hip-hopera para cuestionar la hegemonía masculina que ha tenido, sus relaciones de poder y deconstruir la identidad colectiva y personal. De este modo, hay un vacío histórico de participación de las mujeres, y recién en 2000

se se crea “Girasol”, la primera crew –equipo— de mujeres *breakers*. Con posterioridad a 2010 se producirá una renovación y aumento de participación del género femenino. Es por ello por lo que la autora invita a las lectoras a poder “incorporar su feminidad sin miedo a ser juzgadas”, ya que el cambio ya se estaría produciendo.

En “Cultiva tu personalidad y estilo”, tercer principio y quinto capítulo, la autora plantea que una/o como *breaker* debe buscar su propio estilo original que pueda trabajar, surgiendo desde el interior de la persona y no copiando a otros. La idea es poder desarrollarse individualmente dentro del hip-hop, algo que se liga directamente con el sexto capítulo y cuarto principio: “La disciplina es todo”. Tal como lo señala el título, se hace énfasis en que se puede aprender hip-hop a partir de su estudio. Para esto recomienda tener un/a maestro/a y ser constante. Inclusive, dentro de sus testimonios, menciona que dejó el alcohol y sustancias como la marihuana, que son parte del mundo hip-hop, para lograr cumplir los objetivos que se proponía. Este proceso fue lento y difícil debido a la normalización que tiene en la cultura hip-hop el uso del alcohol y la marihuana en las reuniones, lo cual dialoga también con el mundo juvenil, cuna de esta cultura.

El séptimo capítulo es “Ciclo menstrual y entrenamiento”, aspecto que ningún estudio había abordado hasta ahora. Al ser este un libro escrito por una mujer y desde el área del *breakdance*, se revela que este tema no había sido foco de preguntas. Principalmente destaca e invita a las mujeres a entender cómo es su ciclo menstrual y las fases que presenta, ya que afecta directamente la energía y su vínculo con el entrenamiento. La autora, incluso, diseñó un “cyphgrama” –diagrama lunar— el cual permite que las lectoras anoten como se sienten en base a su ciclo y su entrenamiento.

Es así como llegamos al octavo capítulo y quinto principio “Aplica la técnica”. La autora señala que la técnica se adquiere cuando una/o repite constantemente los movimientos, siendo menester conocer y practicar también con quienes tienen más experiencia. Por lo mismo, es que también recomienda tener un espacio cercano y propio donde se practique hip-hop, pues se trata de una práctica vinculante con la vida personal y que busca ser expresada dentro del propio territorio. Sin embargo, no olvida que al ser un baile no se debe perder tal esencia. Por lo tanto, cuando se logre aplicar la técnica, hay que preocuparse que el cuerpo pueda fluir para desarrollar un estilo de baile personal. De la mano de aplicar la técnica, la autora prosigue con el noveno capítulo y sexto principio: “Valora el aprendizaje más que el resultado”. Siguiendo la línea de Briceño, este apartado se enfoca en disfrutar el aprendizaje sin esperar que el resultado sea perfecto, confiando así más en el proceso.

El décimo capítulo ahonda en la problemática de ser mujer en la cultura hip-hop. Es así como “Relaciones de poder en la Kultura hip-hop” busca exponer de qué forma se han construido tales relaciones con sus peligros asociados, invitando a las niñas y mujeres que puedan detectarlas y no permitir las. Brita argumenta que el poder es arbitrario, contiene potencia y autoridad, sobre todo, tiene un respaldo en base a la experiencia. En este sentido, es menester cuestionar cuales han sido los pilares de dominación de género construidos por el hip-hop y cómo se han transmitido. La autora señala la existencia de situaciones de personas que han sacado provecho de su posición de poder, exponiendo casos de Bgirls a quienes les han ofrecido aprender movimientos y técnicas a cambio de favores sexuales (p. 177). Si bien Briceño no plantea una solución inmediata, busca entregar herramientas y antecedentes a las lectoras para fomentar el cambio en la cultura hip-hop.

Por último, el texto concluye con el capítulo onceavo y el séptimo principio “Eres un aporte al colectivo”. De la mano del primer principio –ser uno con la cultura hip-hop— este capítulo destaca que han sido muchas las mujeres que han participado en la elaboración de eventos dentro de la cultura hip-hop. Por lo tanto, considerando este aumento de las mujeres participantes, al igual que la incorporación de una perspectiva feminista, la autora invita a cambiar esta cultura, lo que sería un plus y no un retroceso.

El texto descrito no es de índole académico, lo cual se refleja en la forma de escritura y algunos errores como los números de los capítulos, sumado a que se trata de una autoedición. Sin embargo, es importante valorar la inclusión de textos monográficos y artículos varios, como los referidos a hip-hop, al poder y al feminismo, que le permiten a Brita realizar su análisis y vincularlos a sus ejemplos. Si bien prima la experiencia personal como fuente, el relato está articulado en un enmarcado teórico que logra cumplir con el objetivo de proponer una “filosofía del hip-hop” y discutir con las variables que pueden incidir en ello.

Respecto al contenido, el texto es importante por tres motivos, que hemos ido esbozando a lo largo del escrito. El primero es su carácter de fuente. Al igual que los casos de Lalo Meneses (2014) y de Gastón Gabarró (2019), el libro de Briceño permite comprender la cultura hip-hop desde otra perspectiva, no solo la del investigador, sino desde la de las y los participantes que conviven en ella. Más aún cuando se presenta desde una rama que no ha sido tan mediatizada y cuyo protagonismo no es tan destacado. En segundo lugar, la clave de género permite observar nuevos enfoques entorno a la literatura hip-hopera nacional, la cual tampoco se ha observado en los estudios de rap¹. Sobre todo, cuando esta perspectiva critica cimientos que datan de hace bastante tiempo en la historicidad de la cultura hip-hop.

Finalmente, y en tercer lugar, me parece importante destacar la idea de la invisibilización que ha producido el rap entre sus ramas pares. En este sentido, el hip-hop es una cultura en la cual dialogan sus distintas formas de expresión e involucra una amalgama de distintos elementos entrecruzados, como lo son las conductas violentas denunciadas por raperas mujeres, siendo nuevamente necesaria abordar la clave de género. Es por ello que este tipo de textos permiten acercarse desde otra perspectiva al hip-hop contemporáneo, más aún, cuando visibilizan lo que sucede en el plano de sus participantes cotidianos. Así, comprender las formas en que se ha cimentado una de las ramas del hip-hop y las críticas que posee, permite ir modelando las nuevas expectativas que se tiene para esta cultura, la cual no varía solo en el trato entre pares, sino también en la música que se produce, la música que se canta, y la música que se baila.

Bibliografía

- Gabarró, Gastón. 2019. *Un hijo de la rosa de los vientos*. Santiago: Autoedición.
- Martín-Cabrera, Luis. 2016. “Escribo Rap con R de Revolución: Hip-hop y subjetividades populares en el Chile Actual (2006-2013)”, en *Revista Contracorriente: Una revista de historia social y literatura de América Latina*, 14/1: 5-36.
- Meneses, Lalo. 2014. *Reyes de la jungla. Historia visual de Panteras Negras*. Santiago: Ocho Libros.

¹ Inclusive, hay estudios que plantean que no existiría sexismo y tampoco jerarquías, lo cual se contradice directamente con lo que nos señala Briceño (Martín-Cabrera, 2016).